«IDENTIFICACIÓN DE LA TUMBA DE LOS SĪD BONO EN BENIFATO (ALICANTE)»

Por

FRANCISCO FRANCO SÁNCHEZ

1. La familia de los SĪd Bono: unos santos árabes originarios de Guadalest.

Recientes estudios de M. Isabel Calero Secall, M.^a Jesús Rubiera, Míkel de Epalza, M.^a Teresa Ferrer y Francisco Franco, han sacado a la luz la existencia, primero, y la importancia, después, de una serie de noticias alusivas a varios personales que pertenecieron a una relevante familia andalusí, la de los SĪd Bono. No se sabe con exactitud el origen de la familia. Se ha pensado en que lo más probable es que —como indica su nombre— procedieran de *Būna (Bona)*, la actual °Annāba (ciudad argelina inmediata a la costa y cercana a la frontera con Tunicia); posiblemente llegaron tras ser destruida su ciudad originaria por los normandos en el siglo XII. Pero también ha apuntado el Dr. Epalza la existencia de unos Bono toledanos; éstos posiblemente acudirían a Valencia tras la conquista de la ciudad del Turia por los de Toledo.

De este modo, al poner en relación las noticias de los autores musulmanes valencianos que hablan de la familia de los SĪd Bono con las fuentes granadinas más tardías que hablan de los SĪd Bona, llegamos al convencimiento que se trata de la misma familia, aunque en dos períodos diferentes de su historia. La ambivalencia de las dos denominaciones para una misma familia se debió posiblemente a la voluntad, tras su traslado a Granada, de no ser confundidos con la conocida familia de eruditos malagueños descendientes de Ibn Bono. Siguiendo a las fuentes valencianas, les denominaremos SĪd Bono, tal y como fueron conocidos en el Sharq Al-Andalus.

La investigadora malagueña M.^a Isabel Calero ha encontrado en las diversas fuentes árabes numerosos datos relativos a los SĪd Bono. Siguiendo

sus estudios sobre esta misma familia, la primera noticia escrita que tenemos de ellos nos dice que un antepasado suyo había llegado a Al-Andalus y se había instalado en la alquería de Zanīta, en el Valle de Guadalest, en el distrito de Cocentaina. El primer Sīd Bono identificado es Muḥammad Ibn ʿAbd Allāh Ibn Sīd Bono Al-Anṣārī, fallecido en Valencia el 24 de mayo de 1061. Conocemos estos datos porque fue hallado el epitafio de su tumba en Benimaclet y traducido hace ya muchos años por el insigne arabista don Julián Ribera. Es del único del que, hasta el momento, se tiene referencia arqueológica, ya que los restantes miembros de la familia los conocemos por las noticias transmitidas por las fuentes escritas del período islámico.

El primer Sīd Bono que mencionan las fuentes es Yaḥyà Ibn Aḥmad Ibn Yaḥyà Ibn Sīd Bono Al-Juzāʿī, Abū Bakr Abū Zakariyyāʿ. Dicen los cronistas musulmanes que nació en Cocentaina —distrito originario de los demás miembros de la familia—, lo más seguro que en el primer tercio del siglo XII. En su tierra natal estudió lectura coránica con el teólogo deniense Gulām Al-Faras. Su única actividad conocida, además de la de tradicionalista es la de muqriʿ (lector o recitador del Corán), cargo que ejerció en la vecina y pujante Denia. En 1182 viajó a Oriente para cumplir el precepto de la Peregrinación, visitando Alejandría, conociendo y recibiendo las enseñanzas allí de grandes sabios. Murió en su tierra natal el año 1194. El segundo personaje conocido de esta familia es Ḥaṣan Ibn Aḥmad Ibn Yaḥyà Ibn Sīd Bono Al-Juzāʿī, Abū ʿAlī. No tenemos otra noticia de él más que recibió tradiciones y enseñanzas coránicas de su hermano Yaḥyà y que él transmitió a su hijo Gālib.

El tercero es Abū Aḥmād Sīd Bono. Nació también en *Zanīta* y en la ciudad de Valencia estudió tradiciones coránicas con los mejores maestros de la época. Durante su viaje a La Meca para hacer la peregrinación estuvo en Bugía. Allí entabló estrecha relación con el gran *sufi* Abū Madyan; éste le causó profunda huella en su espíritu, y será a partir de entonces cuando comience a manifestar una serie de carismas místicos y cuando la gente empiece a acudir a él en busca de su beneficiosa *baraka*. Realizará un largo viaje y posiblemente a la vuelta de éste pasará por Granada, orando en su *ribāʿ*. A partir de entonces, éste se erigirá en lugar santo para sus seguidores. Cuando regresa a sus tierras alicantinas, imbuído ya totalmente por las ideas *suffes*, erigirá una *zāwiya* y se convertirá en jefe de los miembros de su *tariqa* o cofradía y en guía de los *suffes* de su tiempo.

El historiador valenciano Ibn Al-Abbār lo conoció personalmente en el año 1224, cuando Abū Aḥmad Ibn Sīd Bono asistió en Valencia a una celebración religiosa. En 1227, a los ochenta años de edad, morirá éste en *Zanīta*. Fue enterrado en la mezquita de esta misma partida de Adzeneta (*vide infra*) y a su funeral asistieron numerosas personas. Su tumba fue objeto durante mucho tiempo de peregrinación de gentes de todas partes para procurarse su beneficiosa *baraka*. Hay que resaltar lo singular de este fenómeno, ya que no hay muchas noticias sobre la veneración a las tumbas en Al-Andalus, en general, y menos para el Sharq Al-Andalus en esta época, en particular. Sólo se conoce un caso similar, en las afueras de Valencia, mencionado por el valenciano Ibn Al-Abbār.

Sería necesario el estudio de la naturaleza de la implantación de esta familia y de sus adeptos religiosos en el Valle de Guadalest. Como ha afirmado M. Epalza, la pobreza de dicho valle contrasta con la riqueza de la familia, lo cual —en su opinión— se explica por la aplicación de numerosos bienes *habices* a la cofradía, como parece indicarlo un topónimo del mismo nombre que se conserva en una partida rural junto a Cocentina, capital del distrito del que dependía Guadalest. Aún en 1337, ya en época cristiana, hay noticia de la concesión de licencias para que tanto los musulmanes valencianos como los foráneos pudieran acudir a hacer oración a su musoleo pagando seis dineros. Es más, como ha evidenciado M.^a Teresa Ferrer hay constancia documental de que el Almirante de Aragón, señor de Guadalest, permitirá la reconstrucción de la mezquita-mausoleo, ya en época de moriscos. Este permiso le acarreará graves problemas con la Inquisición, salvándose finalmente, aunque tras un larguísimo proceso en que será condenado a muerte.

Las fuentes árabes citan como cuarto representante de esta familia a Gālib Ibn Haṣan Ibn Aḥmad Ibn Yaḥyà Ibn Sīd Bono Al-Juzāʿī, Abū Tammām. Era hijo de Haṣan y sobrino de Yaḥyà y vivió la mayor parte de su vida en las tierras alicantinas. En esta época levantina se inició en las prácticas de la mística *suffī* con su pariente y amigo Abū Aḥmad, llegando a sobresalir por sus grandes cualidades y por sus carismas. Le tocó vivir la salida de la familia del Valle de Guadalest y el exilio, primero en Elche y luego el traslado definitivo a Granada. Allí ejerció el *caḏiazgo*. La conservación de la veneración a este santo tras la conquista cristiana nos plantea interrogantes sobre la auténtica naturaleza de esta familia de notables y sus relaciones políticas con los últimos jefes militares musulmanes de la región, particularmente con Al-Azraq, a quien se considera como el indiscutible líder de los musulmanes de la montaña alcoyana, pero nada se sabe al respecto.

En Granada los Sīd Bono se instalaron en el barrio de Albaicín (donde es posible que estuviera el *ribāʿ* visitado por el fundador de su cofradía). Este barrio granadino se fue poblando especialmente con recién llegados del Sharq Al-Andalus; entre ellos, con toda seguridad, estaban los Sīd Bono, éstos construirán allí su residencia y una *zāwiya*, mezquita que será la madre de su cofradía. A su *tariqa* se les unirán muchos seguidores de las comunidades levantinas, con lo que alcanzará una gran prosperidad. Gālib morirá en la urbe granadina en el año 1253. El éxito de la cofradía en Granada explica el que tras la conquista cristiana de Sharq Al-Andalus se conservara una gran afluencia de peregrinos musulmanes, del reino y foráneos, a la tumba de *Zanīta/Adzeneta*. Es indicio también de las intensas relaciones entre los musulmanes de la Corona de Aragón y los del reino nazarí de Granada.

La estancia granadina de la familia Sīd Bono fue muy importante, especialmente por su relación con la cofradía de la que eran guías. Resumiendo los datos conocidos, las fuentes árabes nos dicen que los continuadores de los anteriores maestros fueron: Gālib Ibn Ibn Aḥmad Ibn Yaḥyà Ibn Sīd Bono Al-Juzāʿī, Abū Tammām. Era nieto del anterior por vía paterna y del fundador de la cofradía por vía materna. Nació en Granada en 1255 y murió en ella en 1333. Fue famoso por su carisma y ascetismo. Poças noticias se tie-

nen de Aḥmad Ibn ʿAlī Ibn Sīd Bono Al-Juzāʿī, Abū Yaʿfar. Únicamente se conocen sus maestros y que se especializó en historia y genealogías. Murió en 1353.

Yaʿfar Ibn Aḥmad Ibn ʿAlī Ibn Sīd Bono Al-Juzāʿī, Abū Aḥmad era hijo del anterior y había nacido en 1291. No se tiene otra noticia de él hasta 1333 en que se le nombra jefe de la cofradía mística. A pesar de que accedió al cargo muy joven llegará a lograr grandes adhesiones, logrando ser uno de los principales personajes de la comunidad *suffi* granadina. Murió en 1364. Muḥammad Ibn Sīd Bono es el último miembro de la cofradía citado por las fuentes árabes. Era uno de los ulemas de Granada y vivía aún en 1483. Se supone que continuó la labor mística de sus antepasados hasta la conquista cristiana de la ciudad.

2. Identificación de la tumba de los Sīd Bono en Benifato. Alicante

Aunque posiblemente procedentes de Toledo, los cronistas árabes dicen explícitamente que varios miembros de los Sīd Bono eran originarios de la alquería de *Zanīta*. Uno de ellos, Abū Aḥmad Sīd Bono volverá de la perigrinación a la Meca profundamente influido por los maestros *suffes*, que tuvo ocasión de conocer en su largo peregrinaje. Cuando retorne a su lugar de origen, imbuido ya totalmente de las ideas místicas, erigirá allí una *zāwiya* y será durante el resto de su vida el guía de una cofradía musulmana de gran renombre.

El historiador valenciano Ibn Al-Abbār (s. XIII) afirma que al morir en 1227 Abū Aḥmad Sīd Bono fue enterrado en *Zanīta*. Su tumba fue venerada como la de un santo y a ella perigrinaron desde entonces un constante flujo de musulmanes que buscaban su *baraka*. Seguían acudiendo incluso cuando las tierras alicantinas estaban ya bajo el gobierno cristiano. No dejarían de ser unos datos más de los variados que proporcionan los cronistas musulmanes sino fuera por la trascendencia que tuvo esta familia en general, y la cofradía mística fundada por Abū Aḥmad Sīd Bono, en particular. Hay que resaltar además el reciente descubrimiento de la tumba del místico fundador gracias al cálculo realizado por los Dres. M.^a Jesús Rubiera y M. de Epalza, ayudados por gentes que conocían bien la zona, en el término municipal de Benifato, en la falda de la montaña del Valle de Guadalest.

El historiador musulmán Al-Nubāhī (n. 1313) cuando menciona la familia de los Sīd Bono afirma que un antepasado suyo había llegado a Al-Andalus y se había instalado en la alquería de *Zanīta*, de *Wādī Laṣṭa*, en el distrito de *Qusantāniya*, perteneciente a la jurisdicción de *Dāniya*. La identificación de estos topónimos con que Al-Nubāhī identifica la procedencia de los Sīd Bono fue el tema monográfico de un estudio de gran interés del Dr. Jacinto Bosch Vila. En su incontrovertida opinión esta familia se asentó en la alquería de *Zanīta*, de *Wādī Laṣṭa* = Guadalest, en el distrito de *Qusantāniya* = Cocentaina, perteneciente a la jurisdicción de *Dāniya* = Denia. Si a ello unimos la identificación por M.^a J. Rubiera y M. Epalza de la alquería de *Zanīta* con la partida de Adzeneta (del término municipal de Benifato), queda ya ubicado de un modo claro el lugar donde habitó la familia de los Sīd Bono.

Pero no sólo se ha asociado el topónimo actual con el que los cronistas árabes mencionan como Adzaneta = *Zanîta*, sino que se ha identificado la zona exacta en la que están los restos del mausoleo venerado durante tantos siglos. En el término municipal de Benifato (pueblo en la falda de la montaña del Valle de Guadalest), concretamente en la partida de Adzeneta los agricultores del lugar han encontrado tradicionalmente una gran cantidad de huesos humanos, como si de un antiguo cementerio se tratase. Si a la total coincidencia de los topónimos reseñados unimos el hecho de que en el período musulmán era costumbre ordenar ser enterrado cerca de la tumba de estos santos místicos, tenemos un dato más de juicio; por ello, los mausoleos de los santos, en numerosas ocasiones, estaban rodeados por cementerios y poblados.

Cerca de estos bancales donde estaban los huesos mencionados, un poco más arriba, hay una fuente que abastece a una balsa construida en tosca factura de mampostería. La característica principal de esta balsa es su inusual forma redonda, estando su fondo y parte de sus paredes formadas por arcilla natural del terreno, sin construcción de refuerzo. La importante presencia de agua confirma —más que ningún otro dato— la existencia de una posibilidad de poblamiento. Este poblamiento estaría obviamente relacionado con la alquería en la que se asienta inicialmente la familia y con el mausoleo que en sus dominios fue erigido.

A unos treinta metros de esta alberca y en la suave pendiente que marca la falda del monte, entre dos bancales, hay unos restos de muros y pavimento que cabe identificar con restos del mausoleo del santo fundador de la cofradía de los Sîd Bono. Esta argumentación se fundamenta, en primer lugar, en que estos muros no tienen nada que ver con la orientación de los bancales. Están transversales a ellos y en dirección NO. a SE, (como si de la orientación de la *qibla* de una mezquita se tratara). Además, la cuidada factura de mampostería de los vestigios de estas paredes no recuerda en nada a la escasa calidad de la mampostería del resto de las casas antiguas del lugar. El grosor de los muros (cerca de 1 m.), es también desacostumbrado. Entre uno y otro muro hay 5 m. Sobresale a 0,80 m. del suelo un fragmento del pavimento de cuidado tapial que ha quedado a un diferente nivel por causa del abanalamiento. Este fragmento de pavimento tiene una longitud de 1,10 m. por unos 30 cm. de anchura en sus dimensiones máximas. No es posible observar otros restos constructivos, ya que el talud del aterrazamiento lo impide. Una gran cantidad de variados restos cerámicos se encuentran esparcidos por los bancales que rodean tanto a la balsa reseñada como a los restos de construcción.

3. Conclusiones

La relevancia que los Sîd Bono tienen en el panorama de la historiografía islámica es muy grande; en primer lugar, porque gracias a las fuentes musulmanas y cristianas, es de las pocas familias de las cuales se conocen algunos datos (incluso arqueológicos); estas noticias, aunque fragmentarias, nos per-

miten reconstruir su evolución en el tiempo: su origen levantino, cómo sufrieron la conquista catalano-aragonesa y cómo hubieron de rehacer su vida tras emigrar a Granada. En segundo lugar, tiene gran importancia el que conozcamos su exacto asentamiento en el Sharq al-Andalus, concretamente en la partida de Adzeneta, en el término municipal de Benifato; con ello tenemos ubicada la familia de los Sîd Bono, no sólo a través del tiempo, sino en el espacio. En tercer lugar hay que tener en consideración su importancia como señores locales en lo que he denominado el período levantino de la familia. No se ha de olvidar tampoco los miembros de la misma que llegaron a ser santos musulmanes, gracias a los cuales hemos podido conocer la trayectoria de los Sîd Bono. Estos guías fueron muy venerados, tanto en Guadalest, como en Granada, siendo numerosísimos sus devotos. Hay que resaltar, finalmente, la enorme importancia social y religiosa de la *ṭarīqa* o cofradía por ellos dirigida en el período de la estancia en Granada de la familia. No es menor la trascendencia de la familia en relación con la judicatura a lo largo del período granadino de la saga. A pesar de todo, todavía nos queda mucho por descubrir de esta importante familia alicantina.

Los inequívocos datos toponímicos, unidos a la presencia de estos restos arqueológicos, inducen a pensar en la identificación definitiva del asentamiento de la famosa tumba de la familia de místicos Sîd Bono. Esperemos que un más profundo estudio de las fuentes islámicas y una excavación arqueológica en el lugar nos amplíen estos datos. La excavación además podría mostrarnos un poblamiento que al estar relacionado con una mezquita-mausoleo, presenta unas peculiaridades desconocidas hasta el momento en Al-Andalus.

BIBLIOGRAFÍA

- BOSCH VILÀ, Jacinto. «Notas de toponimia para la historia de Guadalest y su valle. A propósito de unas correcciones a un pasaje de la edición del «Kitāb al-marqaba al-ʿulyā de al-Nubāhī», publicado originariamente en *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, Granada, vol. XIV-XV, 1965-66, fasc. 1.º. Ha sido nuevamente reimpreso en la revista *Sharq Al-Andalus. Estudios Árabes*, Alicante, n.º 3, 1986, pp. 201-230.
- CALERO SECALL, M.ª Isabel. «Cadíes supremos de la Granada Nasrî», *Actas del XII Congreso de la U.E.A.I. (Málaga, 1984)*, Madrid, 1986, pp. 135-159.
- CALERO SECALL, M.ª Isabel. «Los Banū Sîd Būna», comunicación presentada al *Congreso Internacional Al-Andalus: Tradición, creatividad y convivencia*, Córdoba 18-24 enero 1986, Córdoba, (en prensa).
- EPALZA, Mikel de. «Los beréberes y la arabización del País Valenciano», *Quaderns de Filologia, Miscel.lània Sanchis Guarnier*, València, Universitat, I, 1984, pp. 91-100.
- EPALZA, Mikel de. «La tumba de un santo musulmán en Benifato», *Alcoy*, Alcoy, abril 1988, pp. 264-265.
- FERRER I MALLOL, M.ª Teresa. *Els sarraïns de la Corona Catalano-Aragonesa en el segle XIV. Segregació i Discriminació*, Barcelona, Institució Milà i Fontanals del Consell Superior d'Investigacions Científiques, 1987, 423 pp.
- FRANCO SÁNCHEZ, Francisco. «La familia de los Sîd Bono: unos santos árabes de Guadalest», *Alcoy*, Alcoy, abril 1988, pp. 262-263.
- RIBERA Y TARRAGO, Julián. «Historia árabe valenciana», en *Disertaciones y opúsculos*, Madrid, II, 1928, pp. 265-266.
- RUBIERA, M.ª Jesús. «Un aspecto de las relaciones entre la Ifrîqīya Ḥafṣi y la Granada Nasrî. La presencia tunecina en las ṭarīqāt místicas granadinas», *Les Cahiers de Tunisie*, Túnez, XXVI, 1978, pp. 160-172.
- RUBIERA, M.ª Jesús. «Toponimia árabe-valenciana: falsos antropónimos beréberes», *Quaderns de Filologia. Miscel.lània Sanchis Guarnier*, València, Universitat, I, 1984, pp. 317-320.
- SECO DE LUCENA, L. «La escuela de juristas granadinos del siglo XV», en *Miscelánea de Estudios Árabes e Islámicos*, Granada, VIII, 1959.